

Los estados de la cuestión sobre la investigación urbana en América Latina (1990-2000)¹

Arsenio González Reynoso*

Resumen: Desde hace tiempo, las ciencias sociales europeas especializadas sobre las Américas han hecho del tema de la ciudad un eje de reflexión privilegiado. La Red Europea de Información y Documentación sobre América Latina trabaja esta temática, desde 1998, intentando poner de manifiesto cómo los científicos sociales han 'escrito' la ciudad desde hace dos décadas. Es en este marco que el autor del presente artículo hace un balance comparado de los principales estados de la cuestión, realizados desde los principios de los años noventa, en relación con el discurso de las ciencias sociales sobre las ciudades latinoamericanas.

Résumé : Les sciences sociales européennes spécialisées sur les Amériques, ont depuis longtemps fait de la ville un de leurs thèmes de réflexion privilégiés. Le Réseau européen d'information et de documentation sur l'Amérique latine, depuis 1998, a travaillé cette thématique essayant de mettre en évidence comment depuis deux décennies les scientifiques sociaux ont 'écrit' la ville. C'est dans ce cadre que l'auteur de cet article dresse un bilan comparé des principaux états de la question, concernant le discours des sciences sociales sur les villes latinoaméricaines, réalisés depuis le début des années quatre-vingt dix.

Palabras claves: Ciudad. Estado de la cuestión. Investigación urbana. Ciencias sociales. América Latina.

Mots clés: Ville. État de la question. Recherche urbaine. Sciences sociales. Amérique latine.

¿A QUÉ ALUDIMOS CUANDO HABLAMOS de *la ciudad latinoamericana*? ¿A una síntesis conceptual o a una representación imaginaria de orden simbólico? ¿Acaso es una ficción semejante al *Aleph* de Borges, dentro de la cual podríamos asomarnos y observar simultáneamente las realidades urbanas desde Tijuana (México) hasta Ushuaia (Argentina)? ¿O tal vez sea un emblema acuñado por una comunidad que no encuentra ningún paradigma teórico ni político que colme su necesidad de autodefinirse, de nombrarse, de volver visible su unidad constitutivamente contradictoria y heterónoma?

Para cuestionar la representación simbólica condensada en la noción de 'la ciudad latinoamericana' decidimos indagar en las representaciones de orden conceptual elaboradas sobre nuestro campo. Nos propusimos partir del análisis de esos documentos *sui generis* que son los 'estados de la cuestión' o 'balances' del campo de la investigación urbana en América Latina. Nos interesaba saber quiénes habían enunciado e interpretado al campo de la investigación urbana como un corpus de obras y de ideas² o como una red definida de investigadores y de instituciones, y bajo qué criterios se habían realizado este tipo de balances.

Emprendimos esta búsqueda, apoyados por la Revista Europea de Información y Documentación sobre América Latina (REDIAL)³, y así tuvimos acceso a varios centros de documentación; también incluimos una pregunta

* École des hautes études en sciences sociales. Paris.

en un sondeo efectuado a través de Internet, gracias al cual varios encuestados nos aportaron indicios sobre balances que desconocíamos. El resultado de esta búsqueda fue de una veintena de balances nacionales y subregionales (entre los cuales destacan México y Brasil); y una decena de balances dedicados a América Latina en su conjunto⁴. Entre estos últimos encontramos una serie de directorios e inventarios entre los que destaca el *Répertoire des institutions de recherche urbaine en Amérique latine, Espagne et Portugal* elaborado en 1994 por Pascal Ferry, Hélène Rivière d'Arc y Oscar Nuñez (véase Ferry et al., 1994). Los autores de este repertorio mencionan aproximadamente 400 instituciones en 22 países de América Latina y el Caribe, clasificadas en centros de investigación, universidades y otro tipo de asociaciones. Este conjunto de instituciones permite darnos una idea de un campo que se estructura básicamente a escala nacional. No es casual que casi todos los estados de la cuestión que se han efectuado en América Latina sobre el campo de la investigación urbana tengan como horizonte las fronteras nacionales. Véase para México los trabajos de Gustavo Garza (1996), Emilio Duhau (1991 y 1992), Manuel Perló (1990), Araceli Damián (1991); para Brasil, los trabajos de Licia Valladares (1995), o para Venezuela, el trabajo de Alberto Lovera (1992).

El estudio de la ciudad latinoamericana no se ha efectuado únicamente desde las instituciones de América Latina, sino que también ha sido objeto de interés de algunas instituciones europeas, norteamericanas e inclusive del ex bloque socialista. Francia ha sido un país que ha destacado desde hace décadas por su atención e influencia en la definición de los temas urbanos en América Latina. El balance efectuado por Patrice Mélé en 1989, donde analiza la producción francesa de la década de los ochentas, así lo atestigua. Este trabajo es una interesante aproximación al conjunto de instituciones, archivos, temas de investigación, fuentes de financiamiento que han estructurado la investigación francesa sobre 'las ciudades latinoamericanas'. En este mismo sentido el análisis estadístico y lexicológico realizado por Laurent Vidal, en 1992 pone de relieve los principales temas de investigación abordados por las tesis francesas cuyo objeto fueron las ciudades de América Latina. Por otra parte, encontramos también un fuerte dinamismo en el interés por la ciudad latinoamericana en la producción de algunas universidades de Estados Unidos, Canadá, Alemania y España, sin embargo no hemos hallado ningún trabajo de reflexión que efectúe el balance de la producción anglosajona, española o alemana sobre nuestro campo de estudio.

Ahora bien, para nuestro análisis decidimos concentrarnos exclusivamente con los balances cuyo objetivo fuera la reflexión epistemológica sobre la constitución del campo de estudios urbanos en América Latina. Así, seleccionamos cuatro documentos cuya característica común consiste en ser el fruto final de dos grandes reflexiones colectivas de los propios miembros del campo en cuestión.

En términos cronológicos, el primer documento fue escrito por José Luis Coraggio como introducción al libro *La investigación Urbana en América Latina: las ideas y su contexto* que es uno de los volúmenes donde se compilaban las ponencias presentadas en el histórico Seminario organizado en 1987 por el equipo Ciudad en Quito, Ecuador (Coraggio, 1990). El segundo documento, titulado *Envahir, conseiller et gouverner. Vingt ans de recherche urbaine latino-américaine* fue redactado dos años después por Etienne Henry y Céline Sachs como reflexión basada en su observación participante en el Seminario de Quito (Henry y Sachs, 1991). Este evento fue el primero en su género y dio por resul-

tado la primera visión de conjunto del campo de estudios elaborada colectivamente. Ciertamente es que la convocatoria fue lanzada libremente y no se estableció una metodología común ni ningún criterio restrictivo para las ponencias, de modo que la síntesis final elaborada por Coraggio y (dos años después) el texto analítico de Henry y Sachs responden a interpretaciones cualitativas de un conjunto heterogéneo de ponencias.

Los otros dos documentos que también elegimos para nuestro análisis fueron escritos por Richard Stren y por Jorge Enrique Hardoy como síntesis de un proyecto comparativo de gran escala que se llevó a cabo de 1991 a 1993. Se trata de un enorme proyecto consultivo sobre la Investigación Urbana en Mundo en Desarrollo financiado por la Fundación Ford y la Universidad de Toronto. Este proyecto sí tuvo un conjunto de criterios comunes y se llevó a cabo sistemáticamente en tres fases: la primera consistió en una serie de reuniones de trabajo de los investigadores en África, Asia y América Latina. La segunda fase consistió en la producción y supervisión de las síntesis de dichas reuniones. Y la tercera fase fue la celebración de una reunión final entre investigadores urbanos y representantes de agencias internacionales que tuvo lugar en El Cairo en 1993. Este enorme esfuerzo (que requirió un gran soporte institucional, financiero y organizativo) concluyó en la publicación de cuatro volúmenes editados por la Universidad de Toronto, uno de los cuales está dedicado a América Latina (Stren, 1995). El documento de Stren, titulado *Towards a Research Agenda for the 1990s* y el texto de Hardoy *Reflections on Latin American Urban Research* son a su vez la síntesis de cuatro excelentes balances subregionales elaborados por Licia Valladares, Magda Prates, Martha Schteingart, Alfredo Rodríguez, Vicente Espinoza e Hilda Herzer (Stren, 1995).

De este modo, en el presente artículo, vamos a hacer una revisión de los principales criterios con los cuales estos cuatro textos construyeron una representación 'interna' sobre el campo de la investigación urbana latinoamericana. Hemos de advertir que invertimos el orden de exposición de los dos primeros textos por razones de claridad, ya que el documento de Étienne Henry y Céline Sachs, aunque sea el segundo en orden cronológico, nos permite un abordaje más sencillo para problematizar la heteronimia del campo en cuestión.

LOS MOVIMIENTOS DEL PENSAMIENTO URBANO LATINOAMERICANO

Cuando Étienne Henry y Céline Sachs hicieron el balance de veinte años de investigación urbana en América Latina, encontraron que el objeto común que nucleaba a esta comunidad de investigadores era un objeto intrigante que había venido cambiando a través de las décadas (Henry y Sachs, 1991). Este objeto común era y sigue siendo 'la ciudad latinoamericana' en torno al cual los investigadores urbanos discuten sin llegar nunca a un acuerdo definitivo. La ciudad latinoamericana ha sido y es la materia prima común con la cual esta comunidad elabora y vehicula sucesivas imágenes de los diversos problemas urbanos. Este postulado –como sus autores lo reconocen– induce a una deformación pues al subrayar la unidad y la continuidad, deja fuera de foco las rupturas y las particularidades que también existen en este campo de estudios.

Para Henry y Sachs, la investigación urbana latinoamericana tiene dos características fundamentales: En primer lugar, es muy sensible a las coyunturas (económicas, sociales, políticas); y en segundo lugar siempre está a la búsqueda de principios unificadores y estables. Se menciona que durante el semi-

nario de Quito, circuló entre los ponentes la expresión de estar a la búsqueda de un *paradigma latinoamericano* que permitiera afirmar la especificidad y la unidad de este campo de investigación. Esta búsqueda del paradigma perdido o inexistente revela quizá la principal carencia de nuestra comunidad: las conceptualizaciones del objeto 'ciudad' provienen de diferentes disciplinas académicas (desde la geografía hasta la literatura, pasando por la arquitectura, la administración, las ciencias sociales y políticas) así como de distintas corrientes de pensamiento (filosóficas), lo que da lugar a un debate colectivo, pero no a la construcción de una problemática coherente y articulada. El objeto 'empírico' que es la ciudad, provee un espacio común de enfrentamiento entre diversas perspectivas de reflexión y de intervención, pero no genera un espacio fundacional de una ciencia cuyo principio explicativo sea 'lo urbano'. De allí, que efectivamente, como señalan Henry y Sachs, la investigación urbana latinoamericana pueda verse, por una parte, como la secuencia de ciertos objetos consensuales (de alta visibilidad social); y por otra parte, como una secuencia de divergencias de interpretación que han dado lugar a importantes debates.

Es a partir de este razonamiento, que los autores elaboran un repertorio de los grandes temas que concentraron la atención de los investigadores urbanos. Sin embargo, no se conformaron con inventariar los debates, sino que imaginaron a toda la producción de la investigación urbana como un gran pensamiento colectivo, abstracto e impersonal, cuya atención se iba desplazando lentamente de un tema a otro. Es decir, Henry y Sachs construyeron una bella metáfora cuya finalidad era aportar coherencia y unidad a este campo. Así, la falta de unidad conceptual (el paradigma faltante) fue sustituida por una unidad secuencial en el tiempo gracias a la metáfora de un solo pensamiento colectivo que se mueve unidireccionalmente asegurando de este modo la unidad (y borrando las rupturas y antagonismos) del campo de la investigación urbana latinoamericana.

La hipótesis de Henry y Sachs sobre la existencia de cuatro movimientos del pensamiento permite engarzar diferentes temáticas y crear una sensación de continuidad; sin embargo consideramos que es un artificio heurístico que responde a una necesidad del campo. Ello no significa que el repertorio de temas dominantes y sus debates que nos proponen Henry y Sachs no sea una gran síntesis de la historia de nuestro campo de estudios. Nos parece una aportación esencial el entender los principales debates latinoamericanos y las conceptualizaciones divergentes; pero tomamos distancia del dispositivo retórico que intenta dotarlos de coherencia y unidad.

Así, en el esquema de estos autores, el pensamiento urbano latinoamericano se ha desplazado en cuatro diferentes movimientos:

- 1) el movimiento general panorámico ha ido de entender los procesos globales a entender los actores, de lo macro a lo micro, o de los procesos generales a las particularidades concretas;
- 2) el segundo movimiento va del descubrimiento de las colonias populares periféricas (favelas, asentamientos irregulares) a la conceptualización de la marginalidad;
- 3) el tercer movimiento establece un debate que va desde la perspectiva marginalista hasta la conceptualización de los movimientos sociales urbanos;
- 4) el cuarto movimiento va de los movimientos sociales al poder local y con éste a la gestión urbana.

Sin pretender desarrollar la argumentación de Henry y Sachs, me interesa enunciar los diferentes objetos de estudio consensuales que estos dos autores consideran fundamentales:

El primer objeto emerge en la realidad latinoamericana y tiene una alta visibilidad social y gubernamental por su carácter problemático. Se trata de las barriadas, las favelas, los campamentos, las villas miseria, los asentamientos irregulares, según fueron bautizados en cada país. Este fenómeno socio espacial representó una fuente de conflictividad para los diferentes gobiernos de Latinoamérica y fue calificado en un principio a partir de prenociones de los actores sociales como 'patologías urbanas'. En un segundo momento estos espacios populares fueron vistos como sedes de relaciones clientelares con las élites gobernantes. Desde su origen en los años 60s hasta la fecha, estas colonias populares periféricas han sido objeto de representaciones sociales de muy diversa índole y también han sido un objeto de estudio privilegiado por las ciencias sociales latinoamericanas. De acuerdo al trabajo de Henry y Sachs, los investigadores urbanos conceptualizaron a este espacio como marginal. La noción o el concepto de marginalidad operó como un paradigma aunque las fuentes teóricas fueron divergentes: desde conceptos importados por una corriente culturalista norteamericana (inspirada en la Ecología de la Escuela de Chicago) hasta una vertiente del marxismo (la que pensaba a este espacio como la sede del ejército industrial de reserva) pasando por el enfoque del dualismo económico que postulaba el desarrollo dependiente y la modernización parcial. En fin que la 'marginalidad' a juicio de Henry y Sachs, operó como mito fundador de una investigación urbana específicamente latinoamericana, permitiendo rebasar el referente empírico de la favela y poniendo a prueba diferentes categorías de análisis.

El segundo objeto surgió a finales de los años sesenta con la proliferación de conflictos sociales urbanos. Los movimientos de pobladores con reivindicaciones materiales de acceso a infraestructuras y servicios urbanos, o bien de demandantes de suelo y vivienda, se multiplicaron y también fueron un fenómeno de alta visibilidad social y gubernamental. Por su parte, los investigadores urbanos encontraron en el debate marxista francés las categorías de análisis que aplicaron a la realidad latinoamericana y todas estas movilizaciones fueron comprendidas dentro de la etiqueta de movimientos sociales urbanos. Los debates más ortodoxos giraban en torno a la posible alianza entre la lucha de pobladores y la lucha obrera, o en torno a la pregunta de si los movimientos sociales urbanos podían trascender sus demandas inmediatas materiales para transformar la sociedad en su conjunto. Otra corriente marxista no ortodoxa comenzó entonces a interrogarse sobre las solidaridades, el tejido social micro local, y la lucha por el acceso al poder local (la representación cívica) como estrategia de ir construyendo una hegemonía de la sociedad civil.

El tercer objeto surgió con la crisis económica en América Latina y con las políticas de ajuste que al aplicarse implementaron la descentralización de la gestión urbana y de sus principales servicios. En esta reestructuración administrativa, los Estados centrales cedieron responsabilidades a los niveles locales de gobierno y así los municipios quedaron en primer plano de la gestión urbana. Esto generó una fuente de conflicto político entre el poder central y los poderes locales quienes no disponían de capacidad económica para cumplir con las responsabilidades descentralizadas y por otro lado, los gobiernos locales se convertían en el pararrayos de la conflictividad social expresada por los movimientos de pobladores⁵.

El último objeto emergente que es señalado por Henry y Sachs es la informalidad, que es conceptualizada por los investigadores latinoamericanos con los mismos principios con los que era entendida la marginalidad. Nosotros añadiríamos a este retorno a las nociones marginalistas, la preocupación de los noventa por estudiar a la pobreza y a los excluidos, como si se tratara de fenómenos al margen de la sociedad.

Henry y Sachs cierran su panorámica cuestionando el retorno sobre las nociones anteriores que tienen como característica ser fruto de preconociones del lenguaje popular, el saber empírico de los diferentes actores involucrados, el lenguaje mediático de la prensa y la televisión. Es decir, la elaboración conceptual más reciente es inacabada en la medida en que retoma las preconociones del sentido común de los actores sociales y las integra en la construcción misma de su objeto de estudio.

Los objetos de estudio o temas dominantes, arriba señalados y los debates son ligados por la metáfora de los cuatro movimientos del pensamiento. Sin embargo, Henry y Sachs nos advierten que estos movimientos y esta secuencia de temas y debates no fueron sincrónicos en toda América Latina, al contrario, se dio de manera diferencial en cada país, poniendo de manifiesto desfases profundos entre unos y otros. Los ritmos de estos debates respondieron a tres especificidades nacionales:

- 1) las realidades urbanas locales,
- 2) la coyuntura política,
- 3) el clima intelectual. Es pertinente destacar que, para estos autores, las particularidades de cada investigación nacional no ponen en cuestión los elementos comunes en toda Latinoamérica.

EL DESARROLLO Y LA REVOLUCION: DOS MISIONES DE LA CIENCIA

El balance elaborado por José Luis Coraggio nos permite plantear la idea de que el verdadero paradigma latinoamericano surgió en los años 60s y se encontraba fuera de la investigación urbana; era un paradigma político que guiaba a todas las sociedades de América Latina: el paradigma de la modernización y el desarrollo, dentro del cual, la ciencia jugaba un papel importante (Coraggio, 1990). Así, la cultura política de los gobernantes incluyó como elemento de legitimidad el justificar sus decisiones según el mejor conocimiento científico de la época⁶.

A partir de este verdadero paradigma político que es la noción de desarrollo, la investigación urbana (desde su misión de aportar elementos racionalizadores de la realidad social) comenzó a analizar los fenómenos urbanos (entre ellos el de las villas miseria, favelas o colonias populares) como situaciones aberrantes, distorsionadas o irracionales, que deberían ser corregidas por la planeación. En este diagnóstico de la realidad social coincidían aunque desde perspectivas contrapuestas, los marxistas y los neoclásicos. Todos querían aportar su cientificidad al servicio del Estado para corregir las irracionalidades urbanas.

Coraggio señala que “los investigadores progresistas visualizaron la posibilidad del cambio a través de la ilustración de los gobernantes, y el sentido del cambio estuvo dado por una utopía racional-igualitarista en lucha contra quienes planteaban que esa racionalidad debía ser provista automáticamente por el funcionamiento sin trabas del mercado.” (Coraggio, 1990:VIII)⁷.

Los investigadores urbanos latinoamericanos, según Coraggio, “aparecieron como los portadores de esa racionalidad superior, capaces de diagnosticar

las causas de los problemas sociales urbanos, distinguir entre paliativos y soluciones estructurales y, eventualmente, implementar sus propuestas si el soberano los llamaba" (*Ibid*).

Sin embargo, el soberano (los políticos y burócratas) no parecían muy interesados en darle al científico social urbano el papel que este creía merecer, limitándose a tenerlo cerca como "productor de un discurso científicista que la época de modernización requería para fundar su legitimidad." (*Ibid*). Esta negligencia de los Estados nacionales para tomar en serio el conocimiento científico de la investigación urbana es una queja común en América Latina. Más adelante retomaremos lo que consideramos la herencia de esta utopía racionalizadora de las decisiones públicas, que durante los noventa dejó los marcos institucionales nacionales para pasar a la recientemente consolidada institucionalidad internacional de la posguerra fría.

Otro gran paradigma político latinoamericano fue el de los movimientos revolucionarios (cuyo símbolo máximo fue Cuba) y que también vino a influir la concepción de la investigación urbana. Hay que decir, sin embargo, que Cuba (como todos los países socialistas) también fue heredera y encarnó el ideal planificador utópico racionalista que acabamos de enunciar. Pero a lo que nos referimos como segundo paradigma es el de la ciencia al servicio de las causas populares, de los pobres y de los movimientos sociales que tratan desde la sociedad civil de generar una nueva y mejor racionalidad, diferente a la dominante. En consecuencia, la segunda gran hipótesis que orienta la investigación urbana – según Coraggio – es que ya no era suficiente evaluar a la realidad desde una perspectiva de una racionalidad pública abstracta. Era el juego de fuerzas e intereses organizados y no ciertos mecanismos objetivos, lo que iba determinando la realidad urbana. "La preocupación por ilustrar a los gobernantes fue dando paso a la de asumirse como intelectuales de las fuerzas potencialmente portadoras de una racionalidad social (clase obrera, capital industrial) o bien la de tomar partido por el interés de los menos favorecidos (los marginales, el capital nacional dirigido al mercado interno)." (Coraggio, 1990:IX).

Como hemos visto, el paradigma del desarrollo dio lugar a una generación de investigadores urbanos interesados en convencer a los gobernantes para que instauraran una nueva racionalidad objetiva en las ciudades. El paradigma revolucionario, por su parte, dio lugar a un conjunto de investigadores urbanos que ponían su conocimiento al servicio de la construcción de sujetos sociales portadores de una nueva racionalidad. Al principio se creyó que ese sujeto era la clase obrera, pero luego se creyó que ese sujeto era el movimiento popular urbano.

Desafortunadamente para la investigación urbana, ni los Estados nacionales lograron llevar a cabo esa racionalidad planificadora; ni tampoco los movimientos sociales urbanos lograron instaurar la nueva racionalidad que cambiaría la ciudad. Pero lo que nos interesa destacar del análisis de Coraggio es que son estos paradigmas de orden político los que determinan la función y los objetos de estudio de la investigación urbana.

Para Coraggio, al final de los ochentas, la investigación urbana perdió interés en estudiar las estructuras generales de la sociedad y se comenzó a conformar con el estudio de los fenómenos 'micro', cotidianos, no-políticos. Este cambio, desde su punto de vista, no obedece a que el campo de la investigación urbana haya logrado avanzar científicamente; "... sino a la sustitución de un dogmatismo por otro" (Coraggio, 1990: XIII). Los ochentas fueron la década en la que las élites neoliberales lanzaron una ofensiva para desaparecer al Estado keynesiano. En América Latina, "la crisis de la

deuda externa es el caballo de Troya con el cual penetran las políticas neoliberales del FMI, BM, BID, planteando la desactivación del Estado de bienestar y con él, del consumo colectivo urbano" (*Ibid:XX*). Los ochentas fueron un cambio de horizonte ideológico, y al terminar la guerra fría con el derumbe del socialismo, las instituciones de desarrollo internacionales se consolidaron en el nuevo escenario geopolítico.

Aquí abro un paréntesis para señalar que – como veremos más adelante- el paradigma de la misión racionalizadora del conocimiento científico en el proyecto político del desarrollo, no ha muerto. Esta utopía racional simplemente cambió de escala en los noventas: ya no son los Estados nacionales sus principales portadores, ahora lo son los organismos de desarrollo y agencias de financiamiento internacional. Estas instituciones, que no son nuevas, pues datan de los años 50s, y fueron desde esa época las promotoras del discurso desarrollista, parecen ser las vencedoras de la coyuntura actual. La nueva institucionalidad por bloques continentales o regionales parece ser la única alternativa de regular o racionalizar el movimiento de los capitales que se desplazan por las redes virtuales atravesando las fronteras nacionales a toda velocidad; pero también esta nueva institucionalidad parece ser la única alternativa para frenar los enormes flujos de migración de los países pobres hacia los países ricos. En fin que una nueva utopía de racionalizar las decisiones públicas vuelve a escena, pero esta vez a escala internacional.

Regresando al texto de Coraggio, podemos decir, en resumen, que hace evidentes los condicionamientos sociales externos al campo de la investigación urbana, que determinan su función y la construcción de sus objetos de estudio. La pregunta que se plantea este autor es: ¿si el campo es dependiente de las coyunturas y paradigmas políticos, su producción conceptual estaría determinada por la influencia local? A esta pregunta, Coraggio responde que contrariamente a una determinación directa, la investigación urbana sí escapa a la influencia local latinoamericana, pues la producción conceptual está en otro lado, concretamente en Europa y Norteamérica. Es decir, la investigación urbana latinoamericana ha estado importando ideas, algunas de ellas sin clara relación con su experiencia local.

"Se importaron objetos de estudio y sus correspondientes metodologías y conceptos operativos, se importó la definición de los problemas científicos (independientemente de la peculiaridad de los problemas sociales) y también las jerarquizaciones entre problemas..." (*Ibid:XXV*). Se importaron tesis desarrolladas en la coyuntura política francesa (capitalismo monopolista de estado, nuevos movimientos sociales) y se trataron de aplicar para entender las realidades latinoamericanas. Sí, pero todo esto no impidió que en América Latina se hicieran algunas contribuciones conceptuales tales como la teoría de la dependencia, algunos enfoques sobre la marginalidad, y el estudio histórico de los sistemas urbanos coloniales. Para Coraggio es la dependencia básica de las ideas importadas lo que permite entender lo vertiginoso de su abandono. Así como las importamos, así las abandonamos.

Coraggio subraya que además de importar las ideas científicas, hemos estado importando "propuestas concretas, reglas políticas o socio-técnicas del quehacer social, un paquete de programas (incluidas sus versiones contradictorias) que venía acompañado de teorías e ideologías justificatorias" (*Ibid:XXVI*). En otras palabras, en primer lugar las coyunturas políticas y sociales de cada nación han condicionado la percepción de los problemas urbanos; en segundo lugar, los organismos financieros internacionales y las agencias de desarrollo han contribuido a imponernos paquetes de ajustes y

una racionalidad tecnocrática; en tercer lugar, la investigación urbana ha importado ideas desarrolladas en Europa y Estados Unidos.

Finalmente, Coraggio explica esta compleja dependencia del campo de la investigación urbana definiéndolo como un campo de producción de conocimiento para la resolución de problemas prácticos. En efecto, este sería definido como “un área de aplicación y encuentro de disciplinas científicas, más que una disciplina con objeto propio”.

LA COMUNIDAD POLITICA AMPLIADA A ESCALA INTERNACIONAL

Los balances de Richard Stren y Jorge Enrique Hardoy, a diferencia de los anteriores, plantean una visión estratégica de cara al futuro inmediato. Ellos se basan en una serie de balances nacionales y regionales elaborados por tres equipos de investigadores latinoamericanos coordinados por Licia Valladares, Magda Prates, Martha Scheingart, Alfredo Rodríguez, Vicente Espinoza e Hilda Herzer (Stren, 1995). Sin embargo, cuando Stren y Hardoy establecen el panorama de conjunto, no hacen ninguna retrospectiva, al contrario, se ubican en el presente y de una manera propositiva señalan la función que la investigación urbana ha de cumplir en la coyuntura mundializadora contemporánea. Su propuesta se encuentra completamente inmersa en el paradigma político de la modernización y el desarrollo, que como ya indicamos, asigna un rol importante al conocimiento científico. Por supuesto que, en concordancia con la nueva coyuntura global, esta visión subraya el papel del conocimiento científico de las ciudades en el escenario internacional.

Hardoy sostiene que el investigador urbano tiene ante sí el reto de aportar su capacidad de entender los procesos urbanos para corregir los errores que por ignorancia puedan cometerse en las hechas de políticas públicas. Stren, por su parte, señala que el universo político donde se toman las decisiones se ha ampliado y ha crecido en magnitud y diversidad de los nuevos actores participantes. De este modo, las decisiones de políticas públicas se configuran en esta nueva comunidad política extensa (que incluye funcionarios, políticos, empresarios y activistas de la sociedad civil). Dentro de esta comunidad amplia donde se negocian las nuevas políticas públicas, la investigación urbana tiene una función importante a cumplir: Aportar el conocimiento científico para disminuir el grado de irracionalidad propio del enfrentamiento de intereses divergentes.

Sin embargo, esta tarea no es fácil, sobre todo por las mutuas resistencias y desconfianzas que hay entre:

- a) la comunidad internacional de desarrollo;
- b) la comunidad de hacedores de políticas públicas de los Estados nacionales;
- c) la comunidad de la investigación urbana. Por una parte, las dos primeras comunidades han visto con desconfianza la producción del conocimiento academicista que no responde en contenido ni en velocidad a sus preguntas; por otra parte, los científicos urbanos encuentran que los gobiernos no han dado prioridad al financiamiento de la investigación urbana. En suma, para lograr la comunicación entre los investigadores urbanos y esta comunidad política ampliada (que incluye a los organismos de desarrollo y de asistencia internacional) falta realizar un proceso de acercamiento mutuo en el que el conocimiento producido tenga una clara utilidad para las decisiones públicas.

Este acercamiento ha comenzado en dos grandes eventos cumbre a escala mundial. El primero fue la Conferencia sobre Ambiente y Desarrollo organizada por Naciones Unidas en Río de Janeiro en 1992. Este evento y sus conclusiones plasmadas en el documento *Agenda 21* son calificados por Jorge Enrique Hardoy como el suceso con mayor impacto en América Latina a principios de los noventa. En este evento, como se sabe, se dieron cita la burocracia internacional, las burocracias nacionales, los organismos financieros y los científicos, quienes en conjunto dieron origen a la noción (o paradigma) del desarrollo sustentable. A partir de ese momento, la Banca Mundial colocó como requisito de todo financiamiento a cualquier gobierno el adherirse a este nuevo paradigma.

El segundo evento de gran magnitud, y en el que la comunidad de investigadores urbanos del mundo se involucró considerablemente, fue la Conferencia de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos *Habitat II*, realizada en Estambul en 1996. Este evento es posterior al documento de Stren y Hardoy, sin embargo, ellos mencionan que el grupo al que pertenecen (Global Urban Research Initiative o GURI) se encontraba involucrado en los trabajos preparatorios para *Habitat II*. Los debates de este evento y los documentos producidos, incluida su declaración final, es un verdadero termómetro de la vitalidad e iniciativas mutuas de la interacción entre gobernantes, empresarios, sociedad civil, y comunidad científica urbana.

Como puede apreciarse, en la perspectiva representada por Stren y Hardoy, la preocupación central ya no son los objetos de estudio o los paradigmas, sino las agendas de investigación. Esta palabra 'agenda' es muy reveladora de la nueva concepción empresarial, ejecutiva, dinámica, cuya atención se concentra en el presente y en el futuro inmediato. Así, la agenda de investigación sintetizada por Hardoy es a grosso modo la siguiente:

- El impacto de la economía mundial en los patrones de urbanización.
- Las características de la nueva estructura económica de las ciudades.
- Metodologías para medir y cuantificar la pobreza urbana.
- Gobernabilidad y poderes locales.
- Medio ambiente y desarrollo sustentable.

Con toda claridad, esta agenda expresa el nuevo rol asumido por el investigador urbano de contribuir a la utopía de la racionalidad o racionalización de las decisiones públicas del nuevo escenario mundial.

Cabe destacar un fenómeno que paralelamente define otra agenda no tan evidente como esta. Richard Stren menciona que la diversificación de actores sociales y políticos, a escalas locales, nacionales e internacionales, ha generado una demanda abierta de información fresca, basada en investigación inmediata y directa. Esta necesidad de información para la toma de decisiones de cada actor particular ha generado un mercado de investigación al que los investigadores urbanos han respondido mediante la creación de consultorías privadas⁸. Este tipo de investigación consultante (cuyas restricciones de tiempo y utilidad directa son bastante severas) se ha multiplicado durante los noventa y ha tenido – a decir de Stren – tres efectos desafortunados:

- 1) ha contribuido a la pulverización de los marcos conceptuales y a la dispersión de la propia comunidad de investigación (en su competencia por contratos y proyectos);

- 2) ha tendido a transferir el proceso de selección de temas de estudio, de los investigadores hacia los actores que financian los proyectos;
- 3) ha minado la construcción teórica del largo plazo al generar productos inmediatos que además rara vez son publicados.

DIALOGOS COGNOSCITIVOS

En resumen, las perspectivas construidas por los autores de los cuatro documentos que hemos revisado coinciden en una idea: que la secuencia de temas o de objetos consensuales de la comunidad de investigadores urbanos latinoamericanos, no responde de ninguna manera a un proceso de profundización del conocimiento sobre una realidad determinada; tampoco responde a un proceso acumulativo de herramientas teóricas y metodológicas que generen una base común estable. Más bien, por el contrario, el desarrollo de la investigación urbana no puede ser explicado desde su interior – es decir, haciendo exclusivamente la historia de sus ideas –, sino que las claves de lectura están en las determinantes exteriores. Las obras de la investigación urbana son respuestas provisionales siempre a las necesidades cognoscitivas de los actores sociales y de sus paradigmas a nombre de los cuales cooperan o por cuyas divergencias pelean. Por ello, sostenemos que la investigación urbana constituye un campo heterónomo que ha de visualizarse como un espacio de ‘diálogos cognoscitivos’ entre los agentes productores del conocimiento y aquellos actores sociales capaces de plantear preguntas sobre la dimensión social de las ciudades. De este modo, cada libro, cada artículo, han de verse no como obras cerradas en sí mismas y acabadas, sino como enunciados dentro de una gran conversación social cuyo tema es la ciudad.

Al plantear la noción de ‘diálogos cognoscitivos’ no nos referimos necesariamente a una interlocución real entre actores concretos, sino que puede inclusive tratarse de una interlocución virtual, en la que el investigador retoma preguntas que circulan en el espacio público y sitúa su trabajo en referencia a las mismas. Por supuesto que también puede tratarse de trabajos contratados por encargo de un actor del campo político, burocrático o empresarial. O más aún, actualmente no resulta extraño observar el paso de algunos académicos hacia puestos gubernamentales, o bien de funcionarios hacia puestos de investigación.

Al postular al campo de investigación urbana latinoamericana como un campo heterónomo, situamos a sus agentes, es decir a los investigadores como productores de un trabajo simbólico en cuyo interior se resuelve la tensión de este ‘diálogo cognoscitivo’. En cada libro y en cada artículo, al construir su objeto de estudio y su propuesta de análisis cada investigador se enfrenta y resuelve concretamente esa tensión entre la construcción teórica del objeto urbano por parte de las disciplinas académicas y la construcción social de los ‘problemas urbanos’ por parte de los agentes de la acción pública. Hemos querido subrayar el papel activo del productor de documentos y discursos urbanos porque consideramos que el campo en su conjunto y el agente individual se construyen simultánea y mutuamente.

En esta circunstancia, los investigadores urbanos latinoamericanos y latinoamericanistas han adoptado tres roles que definiremos como ‘tipos ideales’ (ideal types):

1. El experto, portador del conocimiento especializado, que tiene dos variantes:

a) el asesor cuyo conocimiento puede contribuir a racionalizar las decisiones y políticas públicas;

b) el consultante cuyo conocimiento se encuentra disponible en el mercado de productos de investigación demandados directamente por los nuevos agentes locales e internacionales, públicos y privados.

2. El intelectual comprometido, quien se asume como portador del conocimiento al servicio de actores sociales que buscan cambiar el orden social.

3. El académico, quien se asume como portador y garante de un trabajo simbólico y que se plantea como interlocutores posibles principalmente a otros miembros del círculo científico y filosófico.

En la realidad, estos tres tipos ideales se mezclan en el trabajo concreto de cada investigador, que suele asumir estrategias complementarias.

Este es un esquema primario, pero en todo caso nos permite dar cuenta de la heteronimia o doble dependencia constitutiva de las prácticas de investigación urbana, que impiden hablar de una autonomía del campo o de una tradición auto referente que se distinga de la evolución de los paradigmas teóricos de las ciencias sociales y de los paradigmas políticos latinoamericanos.

No obstante, a pesar de todos los rasgos heterónomos de este campo a los que hemos pasado revista, persiste una necesidad de encontrar y expresar un punto en común compartido por todos los miembros de este campo, aún entre los antagonistas, en su calidad de investigadores que enfrentan y asumen una tensión análoga al construir sus objetos de estudio y redactar sus libros y artículos. Tal vez habría que suponer que de esa contradicción constitutiva del campo surge la necesidad de una representación simbólica unificadora. Así, los integrantes de este campo, como los de cualquier otra comunidad social, creamos nuestro propio emblema: 'la ciudad latinoamericana', que en su síntesis imaginaria anula toda contradicción y hace coexistir en dos palabras una infinidad de espacios concretos y de posiciones teóricas y políticas irreductibles.

NOTAS

1 Este documento es el resultado de los trabajos preparatorios para el simposio *La ciudad latinoamericana : una historia reciente en construcción (1985-2000)* organizado por la REDIAL dentro del marco del 50º Congreso de Americanistas efectuado en Varsovia en julio del año 2000. Se trata de un insumo de investigación orientado a alimentar el debate entre especialistas de la documentación y de la investigación científica.

2 Este inmenso corpus documental y discursivo tendría como márgenes – según la delimitación elaborada por Patrice Mélé: en un extremo los estudios sobre las técnicas de construcción ingenieriles o arquitectónicas; y en el otro extremo las novelas, o ficciones narrativas o poéticas que representan la realidad urbana latinoamericana. (Mélé, 1989). Por supuesto que la producción simbólica sobre la ciudad y los fenómenos urbanos es mucho más vasta que la investigación científica. La literatura de entretenimiento, los medios masivos, la prensa, etc. producen continuamente discursos sobre lo urbano; pero la característica distintiva del campo de investigación urbana es una serie de normas que condicionan su calidad de conocimiento científico o al menos protocientífico y que se reflejan en una cierta estandarización de los productos, es decir, los requisitos que debe cumplir un artículo, un libro, una tesis, una ponencia. El criterio de inclusión y de exclusión responde a una serie de pautas, normas y relaciones distintivas de esta comunidad socio profesional, las cuales en caso de ser transgredidas generan la automática expulsión de la obra o de su autor.

- 3 En esta búsqueda el apoyo de Mona Huerta y de Patrice Mélé fue fundamental.
- 4 No están incluidos los reportes de las instituciones internacionales como Naciones Unidas o la Banca Mundial.
- 5 Al parecer en esta coyuntura (no lo dicen Henry y Sachs) los investigadores urbanos no encontraron un debate intelectual del cual tomar las categorías para interpretar el nuevo fenómeno que emergía en las ciudades latinoamericanas; en consecuencia se limitaron a retomar sin gran elaboración conceptual las prenociones que argumentaban los mismos actores de la reforma del Estado. Así las categorías de este nuevo objeto han sido: descentralización, privatización de servicios, participación social y ciudadana. Y más recientemente, se ha importado la categoría de la gobernabilidad.
- 6 Sin embargo, el papel de la ciencia en la modernización y en el desarrollo no fue una invención de los años sesenta. Christian Topalov, en el mismo coloquio de Ciudad en Quito, planteó que ya desde finales del siglo XIX, los reformadores sociales europeos sostuvieron el ideal de la modernización apoyada por el conocimiento científico de la sociedad.
- 7 También Topalov señala, que en el caso francés, los pioneros de la investigación urbana se fijaron como meta aportar su ciencia como insumo de las decisiones políticas y administrativas, "creyendo, sin duda, que si los que toman las decisiones saben más, actuarán mejor." (Topalov, 1990)
- 8 Posiblemente un paradigma que se gesta a escala global no es ya tanto el del desarrollo como el de la competencia, principalmente entre las empresas multinacionales, pero no únicamente entre ellas, pues también los Estados y los gobiernos locales, juegan un rol de competidores (sea por inversiones, sea por mercados). Replanteo la pregunta: ¿en esta coyuntura de competencia económica, tecnológica, política, cuál es el rol de la investigación urbana? ¿Aportar información fresca que sirva como insumo para las decisiones de cada actor competidor? ¿Sugerir consejos a los nuevos poderes públicos urbanos y metropolitanos para remediar los desequilibrios provocados por esta misma competencia?

BIBLIOGRAFIA

América Latina

- Coraggio, José Luis. Dilemas de la investigación urbana desde una perspectiva popular en América Latina. Coraggio, José Luis (eds.). *La investigación urbana en América Latina. Vol. 3: Las ideas y su contexto*. Quito: Ciudad, 1990.
- Duhau, Emilio. Ciencias sociales y estudios urbanos: ¿adiós a los paradigmas? *Sociológica*, año 7, n°18, México: UAM-A, 1992.
- Ferry, Pascal; Rivière d'Arc, Hélène; Nuñez, Oscar. *Répertoire des institutions de recherche urbaine en Amérique Latine, Espagne et Portugal*, Paris: CNRS, 1994.
- Hardoy, Jorge. Reflections on Latin American Urban Research. Stren, Richard (eds.). *Urban Research in the Developing World*, vol. 3: Latin America, Toronto: University of Toronto, 1995.
- Henry, Etienne; Sachs, Céline. *Envahir, conseiller et gouverner. Vingt ans de recherche urbaine latino-américaine*, Paris: Inrets, 1991.
- Melé, Patrice. *Dix années de recherches et d'études sur les villes latino-américaines. Éléments pour un bilan*, Lyon: DAEI, 1989.
- Stren, Richard. *Urban Research in the Developing World, vol. 3: Latin America*, Toronto: University of Toronto, 1995.
- Stren, Richard. Towards a Research Agenda for the 1990s: An Introduction y Conclusion: The Politics of Research Agendas. Stren, Richard (eds.). *Urban Research in the Developing World*, vol. 3: Latin America, Toronto: University of Toronto, 1995.
- Unda, Mario. *La investigación urbana en América Latina. Caminos recorridos y por recorrer, vol. 2: Nuevos y viejos temas*, Quito: Ciudad, 1990.

Vidal, Laurent. Cuestión urbana y América Latina. Estudios de doctorado en Francia (1980-1990), *Revista Europea de Información y Documentación sobre América Latina*, n°1, París, 1992.

Subregiones y naciones latinoamericanas

Calderón, J. C.; Maquet, P. M. *Las ideas urbanas en el Perú 1958-1989*. Lima: Cenca, 1990.

Damián, Araceli. La investigación urbana en México 1980-1990. *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 6, n°3, México: El Colegio de México, 1991.

Duhau, Emilio. La sociología y la ciudad. Panorama y perspectivas de los estudios urbanos en los años ochenta. *Revista Sociológica*, n°15, ene-abr., México, 1991.

Garza, Gustavo. *Cincuenta años de investigación urbana y regional en México, 1940-1991*. México: EL Colegio de México, 1996.

Lovera, Alberto. Notas para un Balance de la Investigación Urbana en Venezuela. *Subregional Workshop on Urban Research in Developing World*, Rio de Janeiro, 1992.

Lungo, Mario. La investigación urbana en Centroamérica. Lungo, Mario (eds.) *Lo urbano: teoría y métodos*, San José: Educa, 1989.

Perlo, Manuel. Notas para un balance de la investigación urbana en México. *Vivienda*, vol. 1, n°1-2, México, 1990.

Rodriguez, Alfredo; Espinoza, Vicente; Herzer, Hilda. Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Peru, Uruguay: Urban Research in the 1990s – A framework for an Agenda. Stren, Richard (eds.). *Urban Research in the Developing World*, vol. 3: Latin America, Toronto: University of Toronto, 1995.

Schteingart, Martha. Urban Research in Mexico, Colombia and Central America: An Agenda for the 1990s. Stren, Richard (eds.). *Urban Research in the Developing World*, vol. 3: Latin America, Toronto: University of Toronto, 1995.

Valladares, Licia; Prates, Magda. Urban Research in Brazil and Venezuela: Towards an Agenda for the 1990s. Stren, Richard (eds.) *Urban Research in the Developing World*, vol. 3: Latin America, Toronto: University of Toronto, 1995.

Varios. Investigación urbana y regional: balance y perspectivas. *Revista Ciudades*, no. 37, Puebla, México: RNIU, 1998.

Otros países

Topalov, Christian. Hacer la historia de la investigación urbana. La experiencia francesa desde 1965. *Sociológica*, año 5, n°12, Mexico: UAM-A, 1990.